

AMERICA LATINA *en movimiento*

465

mayo 2011



Cuba: "transformaciones necesarias"

alai

AMERICA LATINA *en movimiento*

465

mayo 2011
año XXXV, II época

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 130

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA. Quito. 2551-236

Ilustración:

**Propagación del cartel de la
Revolución Cubana 1959-2010**
varios autores cubanos
Selección gráfica de
Reinaldo Morales Campos

diseño de portada:
Verónica León

- 1 Alrededor de la celebración del VI Congreso del PCC
Una pasión política
Julio César Guanche
- 5 Cuba ante los desafíos y riesgos del siglo XXI
Ana Esther Cedeña
- 7 Situación económica actual: algunas reflexiones
Yaima Doimeadiós Reyes
- 11 Cambios en marcha y consensos por lograr
José R. Vidal
- 15 Entrevista a Pedro Martínez Pérez
"El periodismo no se puede hacer si no es crítico"
Osvaldo León
- 17 Diversidad plural y sentidos de vida
¿Qué socialismo queremos?
Georgina Alfonso González
- 20 Entrevista a María Isabel Domínguez:
Continuidad/ruptura generacional
Tamara Roselló Reina
- 23 Desde los ojos de Aleydita:
Soberanía alimentaria y desarrollo local
Aldides García Carrazana
- 25 La actualización del socialismo cubano y
América Latina
Hugo Moldiz Mercado

Una pasión política

Julio César Guanche

El VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) concluyó en abril pasado con la aprobación final de los «Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución», antes sometidos a consulta popular, que servirán de guía a la reforma del socialismo cubano.

Desde su elección como presidente (febrero de 2008), Raúl Castro —también electo primer secretario del PCC en el reciente Congreso—, anunció las prioridades de su gestión: producir alimentos y reforzar la institucionalidad. Con ello, afirma que la economía no debe estar primero que la política ni la política por encima de la ley.

Se trata de una novedad: si bien la política ha estado primero que la economía en Cuba tras 1959, la decisión política ha prevalecido sobre la ley. Sin embargo, la agenda del Congreso no recogió ambos temas: debatió sobre «economía» y remitió a una Conferencia Nacional del PCC —convocada para principios de 2012— el análisis de las cuestiones «políticas».

Si hoy está en juego la reforma de lo que se ha entendido por socialismo, puede disputarse su recorrido, sus garantías y sus valores. En este texto hago balance de temas que han estado en la base de lo debatido alrededor de los Lineamientos: «la desconcentración de poderes», «la descentralización estatal», y «la democratización de la propiedad». Estos comportan desafíos que entiendo claves para repensar la relación entre socialismo y democracia: ser colocados en función del pluralismo político, la construcción de ciudadanía y la igualdad política, respectivamente.

El pluralismo político y la concentración de poderes

El pluralismo político requiere la desconcentración del poder, su difusión entre diversos actores institucionales y sujetos políticos.

La concepción monopartidista, a la que la Revolución cubana se ha adscrito, apuesta por el reforzamiento de la democratización del partido como cauce del pluralismo: la expresión de distintas voluntades políticas.

En esa búsqueda, la reforma constitucional cubana de 1992 delimitó Partido, Estado, gobierno y administración de justicia, otorgó mayores poderes a las bases ciudadanas y a los poderes locales y eliminó el carácter restrictivamente clasista (de «obreros y campesinos») y confesional (ateo) del Estado.

No obstante, conservó la apelación al marxismo [-leninismo] como contenido de la política educativa y cultural del Estado (art. 39) y el deber de cada ciudadano de «observar las normas de la convivencia socialista» (art. 64), a lo que suma que el Estado es dirigido y orientado por el Partido. Así, reivindica una doctrina de Estado, que determina la existencia de una voluntad política única —la estatal— sobre las voluntades políticas presentes en la sociedad. En la práctica, la *unidad revolucionaria* se identifica con *unanimidad*, porque expresa necesariamente una voluntad política *única*.

El VI Congreso anunció nuevas garantías al pluralismo, a través de disposiciones dirigidas a desconcentrar el poder, que deben en adelante convertirse en norma y práctica: una regla de limitación de mandato para diez años a los máximos dirigentes, la posibilidad de acceder a cargos estatales sin ser militante del PCC, el reconocimiento de la expresión de opiniones diferentes en tanto «derecho» ciudadano, rehusar la presentación de decisiones a través de la «falsa unanimidad», al tiempo que ratificó la importancia de distinguir entre Estado y Partido, y entre Estado, gobierno y sistema empresarial, y del papel que debe desempe-

ñar la prensa y la deliberación ciudadana en la constitución de esferas públicas.

El despliegue del pluralismo puede reforzarse, además, con la introducción de otros principios, inexistentes en la práctica cubana: rotación en los cargos, límites temporales de mandato para todo el funcionariado, electividad de los cargos estatales que cumplen funciones públicas frente a las prácticas habituales de designación y nombramiento, incompatibilidad de funciones, igualdad política en el acceso a cargos, independencia de los órganos estatales, autonomía de las organizaciones sociales y de masas, así como con la reelaboración colectiva de qué se entiende por revolución y por contrarrevolución, que procese republicanamente los desacuerdos: sin penalizar diferencias expresadas en virtud de un derecho fundamental.

La descentralización estatal y la construcción de ciudadanía

El recurso más utilizado en Cuba para ejercer la participación ciudadana, amén de las elecciones, ha sido la consulta popular. Esta permite expresar intereses y colocar demandas en la esfera pública que «retroalimentan» a la dirección política, deja saber si el aparato estatal es sensible a tales demandas y multiplica los espacios de reflexión de la sociedad sobre sí misma.

Sin embargo, el diseño de la consulta popular estructura una relación desigual de poder entre la ciudadanía y las instancias superiores de decisión, en la cual la base aporta opiniones y propuestas y el nivel superior controla el tiempo y el espacio del proceso: se reserva la decisión, la ejecución, el control, la evaluación, la información, la comunicación tanto como el momento y la escala en que este ha de desenvolverse. La consulta apuesta por los instrumentos representativos y no potencia los de participación directa que establece la propia Constitución: referendos e iniciativa legislativa popular.

La consulta popular puede dejar intacta la centralización estatal, fuerte obstáculo para la participación. Esta conforma un orden que controla desde arriba el tiempo y el espacio de la producción política, en lugar de favorecer

los mecanismos que canalizan directamente la politización de la vida ciudadana, colocando la política como derecho de todos y todas.

El Congreso se pronunció por estrategias de descentralización: continuar el recorte del aparato administrativo del Estado y el Gobierno, ceder poderes hacia los gobiernos locales y hacia los ministerios, respetar la autonomía del sistema empresarial, la promoción del desarrollo local y de la vida municipal y la expansión de formas no estatales de gestión.

Los pronunciamientos se han venido orientando, en concreto, a la descentralización preferentemente económica: la supresión del tope salarial, la eliminación de los Comités de Aprobación de Divisas, el otorgamiento de mayor autonomía financiera para algunos sectores, la ampliación de las posibilidades del trabajo por cuenta propia, el arrendamiento de tierras en usufructo, la comercialización libre de los productos del agro y la ampliación del régimen cooperativo.

El conjunto genera nuevos actores institucionales, sujetos sociales y escenarios de relaciones que desmonopolizan el control estatal sobre la economía, el empleo y sobre el control de los ingresos personales. No obstante, los cambios no han relacionado explícitamente la descentralización estatal con la construcción de ciudadanía, con la promoción de formas de vida ciudadana basadas en los valores de autoorganización, autonomía, solidaridad y consumo responsable.

Para conseguirlo, la descentralización económica debería democratizar la vida de la empresa desde abajo. Los *Lineamientos* no mencionan la participación de los trabajadores, ni profundizan en el desarrollo de formas de control ciudadano sobre la actividad mercantil, como podrían ser: someter *todo tipo de propiedad* a responsabilidad social, comunitaria y ambiental y a los principios de la economía del cuidado (derechos de *ciudadanía*), establecer mecanismos ciudadanos de protección de derechos de las consumidoras y consumidores y de reparación de daños, establecer derechos laborales para los trabajadores asalariados no

estatales, legislación antimonopolio (sea estatal, cooperativo o privado), etcétera.

Considerar la descentralización como un principio general de ejercicio de poder, a la vez que una estrategia económica, abriría la posibilidad de un cambio de paradigma según el cual el Estado establezca relaciones de autoridad compartidas entre diversos sujetos —Estado, grupos y colectivos sociales, asociaciones ciudadanas—, en una renovada comprensión sobre su lugar en el socialismo.

Las garantías de este desempeño podrían radicar en introducir en la práctica cubana el derecho a participar en la elaboración, ejecución y control de los presupuestos del Estado, a exigir audiencias, auditorías, consultas previas, asambleas abiertas con carácter deliberativo, consejos consultivos y observatorios, así como reconocer todas las formas de organización de la sociedad, establecer derechos de participación, ampliar el campo de la iniciativa popular, legislativa y constitucional o el referendo aprobatorio, consultivo, revocatorio y abrogatorio, regular vías ágiles de acceso a los tribunales y la participación directa de la ciudadanía en la designación de jueces, como hacen las Constituciones de Venezuela, Ecuador y Bolivia.

La democratización de la propiedad y la igualdad política

La democratización de la propiedad es la base socioinstitucional de la libertad.

La reforma de 1992 amplió las formas de propiedad a los medios «no fundamentales» de producción y a la inversión extranjera—, pero no avanzó más en su democratización: no autorizó nuevas formas de propiedad personal, privada, comunitaria, social, colectiva, pública y de combinaciones entre ellas.

La democracia reclama la existencia de un régimen expandido de propietarios no capitalistas, que puedan disponer de una base material propia para la reproducción de su vida cotidiana. Por ello, es extraño que el Congreso se haya convocado con el punto único de la economía. La reflexión sobre la democracia es

integradora: piensa al unísono la política de la economía, la ecología de la política, la ética de la economía, la cultura de la política, etcétera.

El VI Congreso incorporó formas diversificadas de propiedad —personal, privada (lo es si se permite, por ejemplo, compra-venta de casas y automóviles y se introduce el impuesto a la propiedad), ampliación del régimen cooperativo—. Estas deben servir de base a alternativas de gestión de producciones y prestación de servicios eficaces para absorber una cifra cercana a 20% de la población económicamente activa, que debe quedar «disponible» —sin empleo estatal— en el proceso de «actualización» del modelo económico aprobado. Para evitar, a causa de esto, la ampliación de las desigualdades, se precisa de una intervención pública muy activa creando condiciones equitativas para la competencia, con estrategias de promoción hacia sectores desfavorecidos.

La intervención estatal debe limitar, como aseguran los *Lineamientos*, la concentración de la propiedad, pero, sobre todo, debe socializar la posibilidad de acceder a la propiedad: esto equivale a redistribuir las oportunidades existentes y a crear nuevas oportunidades para los desposeídos de ellas. Asimismo, no debería encaminarse solo a hacer prevalecer el plan sobre el mercado, y ajustarlo a este, sino a promover escenarios de interacción económica no subordinados al mercado, como el comercio justo, el intercambio de equivalentes, protecciones públicas al consumo de bienes sostenibles y duraderos y formas de economía popular.

La propiedad capitalista se ejerce sobre los valores de la concentración y la exclusión. El uso democrático de la propiedad se funda en los de su socialización para garantizar la igualdad política. Por tanto, el tratamiento dado por el VI Congreso al llamado «igualitarismo» es contradictorio: lo entiende como la corrupción de la igualdad.

La corrupción de la igualdad es la desigualdad. La corrupción del igualitarismo es la uniformidad —la restricción de la diversidad—, pero no «dar a todos lo mismo», pues es preciso «dar» iguales derechos y oportunidades a todos y to-

das. Para la política, el trato igualitario es condición del pluralismo.

No existe ideal democrático que pueda rehusar el compromiso igualitario sin renunciar a sí mismo, si la democracia es un orden de convivencia entre seres libres y recíprocamente iguales. Es ese el igualitarismo de José Martí: la República ha de satisfacer «el anhelo y la necesidad de cada ciudadano, sin distinción de razas ni de clases, mediante la abolición de todas las desigualdades sociales y de una equitativa distribución de la riqueza».

La autonomía: la patria de los derechos

El conjunto anterior aspira a hacer gravitar la política en torno a lo que Raúl Roa llamó la «soberanía de la conciencia», base de la autonomía ciudadana.

La denuncia de la burocracia hecha por el Congreso debe contribuir a dos grandes objetivos: permitir el acceso de otras generaciones a la dirección del país y a hacer más dependiente el ejercicio del poder estatal de las demandas y el control de la ciudadanía.

El VI Congreso anunció la presencia de «errores» en la «política de cuadros» que impiden contar con una reserva de jóvenes preparados para ejercer altas funciones de gobierno¹. Ahora, una evaluación sobre tal «preparación» debe corresponder también a la ciudadanía, que debe contar con condiciones que permitan generar nuevos liderazgos y poder colocarlos, también, en todas las esferas estatales.

Si la burocracia es carencia de control social sobre el poder estatal («autonomización» del poder), el éxito de una política antiburocrática depende de su democraticidad: de la promoción de mecanismos de control *jurídicos* (proceso contencioso administrativo, queja, petición), *sociales* (de control social sobre los actos

de gobierno, la prensa, el funcionamiento de los organismos de policía y seguridad, el gasto militar, la política cultural, sobre todo el actuar estatal en general) y *políticos* (de impugnación de decisiones y cauces de presentación de alternativas ciudadanas).

El Congreso anunció un programa de creación legislativa para dar cobertura a los cambios. Es imperioso impulsar desde la ciudadanía los sentidos —y los tiempos— de las nuevas normas: sobre la política económica, laboral, migratoria (por primera vez se anuncia oficialmente que está en «estudio»), etc. Para ello, existe un margen de recursos constitucionales: consultas, referendos constitucional, ejecutivo y legislativo, ejercicio de iniciativa legislativa popular y los imaginables dentro del marco legal.

Para ofrecer garantías a este proceso, en cuanto la Constitución consagra que el ejercicio de las libertades ciudadanas tendrá lugar en el marco del socialismo, es imprescindible someter al debate público, en una esfera pública de mayor tamaño y con sujetos empoderados, el significado del «socialismo». Asimismo, lo es traducir ese significado a un programa de valores mínimos compartidos afinado sobre un suelo institucional: traducirlo a un lenguaje universal, capaz de ser utilizado, interpretado y reivindicado por toda la ciudadanía: un lenguaje de derechos y deberes que legitime los comportamientos cívicos y penalice a quien atente contra la libertad de la República.

Aquí yace una oportunidad de relanzar la preocupación cívica por Cuba hacia un proyecto de nación reconstituido para todos y todas —de un «consenso nacional», en las palabras de Raúl Castro— a partir de comprender republicánamente el patriotismo: una pasión política que encuentra la patria allí donde se respetan todos nuestros derechos y nos exige lealtad al orden que lo hace posible. ◀

Julio César Guancho es profesor universitario cubano. Recientemente, obtuvo el Premio de Ensayo de la revista *Temas* y publicó el volumen *El continente de lo posible. Un examen de la condición revolucionaria*.

1 El promedio de edad del Buró Político del PCC es de 68 años. Cuenta entre sus miembros con una sola mujer y nueve de sus quince miembros provienen del sector militar

Cuba ante los desafíos y riesgos del siglo XXI

Ana Esther Ceceña

Los grandes poderes mundiales concentrados en Estados Unidos han emprendido una cruzada de recuperación, aseguramiento y transformación de sus posiciones en el planeta, empujando por las que permiten la actualización monroísta en América.

El despliegue de fuerzas sobre el gran Caribe como anclaje y zona de amortiguamiento a la manera de escudo de protección, ha seguido un trazado cuidadoso con dos rutas simultáneas, de penetración y envoltura.

Un avance por los ríos profundos ha llevado al establecimiento de redes capilares que lo mismo descosen y reafirman fronteras que abren nuevas vías en barrios y selvas. Rompen tejidos comunitarios preestablecidos y recomponen vínculos a través de nuevos campos de complicidad sustentados en una combinación de narcotráfico, narcoadicción, violencia, impunidad y paramilitarización. En un mundo sin empleo la sobrevivencia se ha trasladado a nuevas actividades que han modificado a la vez los comportamientos sociales, y que tienen la virtud de cambiar casi imperceptiblemente las reglas del juego político desde los intestinos de la sociedad, desde donde cualquier proyecto emancipador puede ser corroído.

Simultáneamente se han puesto en escena varios mecanismos de cercamiento que abarcan desde el todo continental como la IV flota hasta microdimensiones problemáticas, conflictivas y rebeldes. Particularmente importante ha sido el trabajo de sutura de fronteras que curiosamente se hace en muchas ocasiones justo promoviendo una mayor porosidad de las mismas. Es evidente el reciente poblamiento

de fronteras a través del tránsito incontrolado de maras, paramilitares, narcotraficantes y todo tipo de fuerzas desestructuradoras, que se apoderan de facto de las zonas fronterizas creando las condiciones de posibilidad para declarar supuestos estados fallidos en los lugares donde los grandes poderes sienten amenazados sus intereses.

Convenios de seguridad, colocación de bases militares, patrullajes marinos o ribereños, proyectos de desarrollo en zonas fronterizas y de preferencia con poblaciones vulnerables, códigos criminales, políticas antimigración, desplazamiento de poblaciones, desaparición forzada, violencia generalizada, creación de sentidos dislocados, arrasamiento de las memorias históricas y de los soportes culturales son algunos de los mecanismos usados en esta nueva embestida por reapoderarse de un continente que resiste hoy, como desde hace ya más de 500 años, a ser engullido.

En el gran Caribe se localizan no solamente las mayores cuencas petroleras de América y la selva más grande y biodiversa del planeta sino también el canal de paso de mayor importancia estratégica y uno de los dos nudos críticos de las fuerzas contrahegemónicas de la actualidad: la mancuerna Cuba-Venezuela.

La amenaza de una posible coalición contrahegemónica liderada por Cuba-Venezuela ha movido las piezas de una arremetida rápida y contundente que busca jalar los hilos del control continental pegando simultáneamente en el proceso venezolano para volver a poner el petróleo de sus cuencas al servicio del llamado progreso y cortar de tajo las pretensiones de autodeterminación de su pueblo y gobierno

y en el proceso cubano inyectando mercado y prosperidad para romper la cohesión interna, ahora que se vislumbran algunas condiciones propicias.

¿Qué arriesgar y por dónde?

El retiro de Fidel de las altas investiduras que tuvo desde el triunfo de la Revolución fue registrado como punto de partida de un reajuste en la hoja de ruta con la que desde hace 50 años se intenta recuperar la llave del Caribe. Rodeada por el cuartel del Comando Sur instalado en Haití, barcos de guerra en todas sus costas, bases militares en Guantánamo y Florida, un bloqueo económico que no ha logrado, por cierto, matar la alegría con que los cubanos inundan sus calles y parques, Cuba enfrenta hoy una amenaza más grande que la que significaba todo ese acoso.

Enredada en una situación económica que se acerca peligrosamente a la asfixia y en un relativo agotamiento de su dinámica política, Cuba enfrenta el desafío de los cambios necesarios en un momento de abierto despliegue hegemónico.

Parece ser que el momento de seguir haciendo la revolución es un apremio que entraña riesgos a la estabilidad del proceso. Qué arriesgar y por dónde ha sido el fondo del debate del último año, hasta llegar al VI Congreso del Partido. La oportunidad para profundizar y recrear el socialismo cubano es a la vez momento de fragilidad y de fortaleza, dependiendo de la inteligencia descolonizadora y emancipadora con la que se lleven adelante los cambios.

En el ámbito de reconstrucción de la reproducción material de la vida la disyuntiva se encuentra entre las urgencias que conducen al mercado y la radicalidad y solidez que llevaría a la búsqueda de soluciones holísticas que busquen la solución del abastecimiento al mismo tiempo que un cambio de naturaleza

en sus aspectos cualitativos o esenciales que lleven a hacer un socialismo del *sumak kawsay* o del *sumak qamaña*. Inventar un socialismo que combine filosofía y agricultura es un reto ineludible en el siglo XXI, en que el capitalismo ha mostrado sus alarmantes límites de insustentabilidad global. Recuperar la integralidad de la vida y la armonía entre los seres vivos y de éstos con la materialidad en la que se sustentan no es un romanticismo sino una urgencia vital insoslayable en cualquier proyecto emancipatorio, que lleva a crear nuevas formas de vida y nuevos ejercicios políticos aereadores para los que el pueblo cubano parece ser el mejor preparado después de 50 años de un empeño revolucionario ejemplar.

Ni la invención ni la repetición salvarán al proceso cubano de los riesgos. Lo único que lo acoraza contra ellos es la solidez de su construcción revolucionaria. Los inversores de Miami están ya ensayando vías de penetración y el dinero espera mover las voluntades que el bloqueo y las amenazas de guerra no pudieron conquistar. Vienen los tiempos de la seducción, sin que aflojen los del bloqueo. Tiempos de arriesgar y confiar en los propios sentidos y visiones de realidad. Tiempos de seguir haciendo y volver a hacer una revolución que es de Cuba pero es del mundo.

Parafraseando a Fernando Martínez Heredia, habría que decir que luchar contra el capitalismo es peligroso, pero no hacerlo es suicida.

Las condiciones de amenaza no van a desaparecer. Hay que saber vivir en ellas sin dejar de inventar mejores futuros. Nuestra fuerza está en hacer de la vida el lugar de la alegría. <

Ana Esther Ceceña, economista mexicana, es investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y coordinadora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica www.geopolitica.ws

Situación económica actual: algunas reflexiones

Yaima Doimeadiós Reyes

La economía cubana se encuentra actualmente frente a la necesidad de ejecutar un conjunto de transformaciones económicas e institucionales importantes -en relación al modelo económico precedente- que le permitan dar un salto productivo para mantener los logros sociales alcanzados a lo largo de las últimas décadas así como elevar el nivel de vida de la población.

A manera de antecedente, es importante recordar que hasta 1989 prevaleció en Cuba un modelo económico basado en la propiedad estatal sobre la casi totalidad de los medios de producción. Este modelo otorgaba un espacio reducido a otras formas de propiedad -en forma de cooperativas y productores aislados especialmente en la agricultura. Las principales producciones estaban relacionadas con la industria azucarera y agropecuaria; en general con costes mayores a los internacionales, asociado fundamentalmente a problemas tecnológicos.

Sin embargo, el tratamiento diferenciado hacia Cuba por parte de los países miembros del CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) mantenía al país en una dinámica de crecimiento, generación de infraestructura y desarrollo social. Esto explica por qué a raíz de la desaparición del sistema socialista de Europa del Este, la economía cubana sufrió, entre los años 1990-1995, una caída considerable de sus relaciones comerciales (la suma de exportaciones e importaciones cayó en un 58%). Adicio-

nalmente, la economía comenzó a operar en condiciones de restricciones de liquidez al no poder acceder a créditos de largo plazo. Este entorno provocó una reducción drástica del PIB de un 35% durante el período mencionado.

En consecuencia se inició un proceso de transformaciones orientado a elevar los niveles de competitividad y reinsertar a la economía cubana en el nuevo contexto internacional. Al mismo tiempo, se pretendía dar respuesta a las tensiones de política económica que planteaba mantener los objetivos esenciales del proyecto socialista cubano frente a la dimensión de la crisis, en condiciones de marcado atraso tecnológico frente al mercado internacional.

En términos generales, el programa económico de los noventa abarcó tres componentes básicos: las transformaciones estructurales, el saneamiento financiero y fiscal y la reforma institucional. Desde el punto de vista estructural, se comenzó a desarrollar el turismo como sector motor de la economía. Adicionalmente, se crearon empresas mixtas y asociaciones con firmas extranjeras. Con esta estrategia de apertura a la inversión extranjera se lograba además de financiamiento, una más fácil inserción en los mercados internacionales y acceso a nuevas tecnologías de producción. En la misma dirección, se da un proceso de reforma en la agricultura: entrega de tierras en usufructo al sector privado y creación de nuevos espacios de venta para las producciones privadas.

Una segunda arista constituyó la reforma financiera orientada a estabilizar las finanzas internas y a potenciar la recaudación de divisas. El incremento de los precios de productos no básicos y una reforma tributaria fueron las

Dra. Yaima Doimeadiós Reyes es Profesora de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana. Ganadora del Premio Internacional de Investigación en Desarrollo Económico Juan Noyola 2011 otorgado por la CEPAL y la UNAM.

principales medidas de saneamiento financiero en el sector de la población; unido con una política explícita de anclar los salarios.

A pesar de las condiciones externas desfavorables a las que tuvo que enfrentarse la economía cubana en este período, las medidas tomadas tuvieron éxito en la mejor utilización del potencial productivo, lo que se reflejó en la tendencia positiva hacia la recuperación del PIB. El crecimiento del PIB en la segunda mitad de los noventa fue 4,08%. El sector turismo creció a un ritmo promedio anual de 18 % por diez años, las asociaciones extranjeras aumentaron de 20 en 1990 a 400 en el año 2000 y el déficit fiscal que superó el 30 % en el año 1994 se estabilizó alrededor de un 3% a partir de 1996.

No obstante, la década de los 2000 significó un fortalecimiento de la planificación económica centralizada con la intención de incrementar el control sobre la divisa en condiciones de fuertes restricciones financieras. Se destaca la introducción de la Resolución 92 (2005) del Banco Central que estableció que todos los ingresos en moneda convertible que recibía la Caja Central por concepto de aportes, impuestos, recaudaciones u otros, se depositaran en el Banco Central de Cuba en la denominada "Cuenta Única de Ingresos en Divisas del Estado", controlándose centralmente la asignación de estos recursos.

Los cambios anteriores implicaron modificaciones sustanciales en el esquema de autofinanciamiento en divisa empresarial y menor autonomía para este sector. Se impulsaron las exportaciones de servicios con menor énfasis en el esfuerzo exportador de bienes. También fue un momento de ampliación de programas de desarrollo económico social en áreas como cultura, educación, salud y seguridad social.

En este escenario, agudizado por el contexto de crisis internacional, la economía cubana enfrenta actualmente una serie de conflictos de política económica que le imponen con urgencia una serie de transformaciones con un carácter más radical y permanente.

Conflictos de la economía

Quisiéramos destacar los conflictos más importantes que enfrenta la economía en este momento. En primer lugar se destaca una estructura productiva desarticulada y deformada. El sector primario presenta una muy baja productividad que unido al potencial agrícola desaprovechado genera una alta proporción de importaciones de alimentos con un elevado costo de oportunidad en términos de capital y tecnología. El sector industria -con un marcado atraso tecnológico-, muestra también un bajo potencial exportador o de sustitución de importaciones lo que limita encadenamientos con el sector turismo y hacia el mercado interno; y el sector de los servicios, aunque ha dado algunos pasos en exportaciones de servicios médicos aún se caracteriza por una alta proporción de servicios no transables y presupuestados y muestra muy baja articulación con el resto de la economía.

Los bajos niveles de crecimiento económico explicados fundamentalmente por los problemas anteriormente mencionados condicionan una muy baja capacidad de ahorro interno lo que combinado con problemas estructurales de balanza de pagos comprometen la sostenibilidad financiera y exigen un ajuste en los niveles de absorción de la economía.

Adicionalmente, la visión conservadora de la propiedad estatal y su gestión centralizada sostenida hasta este momento, en un contexto de incentivos inadecuados, impide el desarrollo productivo a todos los niveles del sistema económico. Luego la eficiencia de los procesos inversionistas, la productividad empresarial y la calidad de los servicios ha estado dependiendo de una mano de obra con bajos niveles de salario real, altos niveles de protección social -no asociada a los resultados del trabajo individual- y con la seguridad de una política de pleno empleo.

La situación anterior agudiza el conflicto asociado a lo que parece un círculo vicioso productividad-salario-inflación. La disminución significativa del salario real, además de im-

pactar negativamente en la estructura social, conspira en contra de la productividad del trabajo y el equilibrio monetario, si tenemos en cuenta la baja diferenciación salarial y la amplia cobertura de los fondos sociales de distribución, que han prevalecido. Existe consenso en cuanto a la necesidad de elevar los niveles de ingresos de las familias como uno de los principales incentivos a la productividad del trabajo; pero a su vez el crecimiento de los salarios -no sustentado en crecimiento económico- atenta contra la estabilidad monetaria, lo que neutralizaría los efectos en términos reales de tales incrementos.

Los desincentivos a la productividad del trabajo pueden tener también impactos negativos sobre la eficacia del gasto público en términos de crecimiento. En Cuba se ha mantenido por varias décadas una fuerte inversión en formación de capital humano -aún durante el período de crisis económica- que ha mostrado un efecto positivo sobre el crecimiento. Sin embargo, la falta de articulación entre la demanda productiva, la formación de capital humano y la necesaria complementariedad en capital físico y tecnología, genera un incentivo a una ineficiente asignación de la fuerza de trabajo calificada -hacia sectores domésticos menos complejos pero mejor remunerados o incluso hacia el exterior- lo que implica una baja eficacia del gasto público destinado a educación y obstaculiza un potencial círculo virtuoso de crecimiento.

Por último, un reto importante de política económica lo constituye el actual esquema económico y monetario dual que ha caracterizado a la economía cubana por más de 15 años. Este esquema surgió como una respuesta transitoria -a nuestro entender adecuada- a desequilibrios monetarios ocasionados por la crisis y mecanismo de ajuste alternativo para evitar mayores costos económicos y sociales. Sin embargo, actualmente la ausencia de un mercado cambiario empresarial y un tipo de cambio realista para este sector de la economía constituyen obstáculos a la articulación de cadenas productivas; distorsionan los precios relativos; dificultan la medición de la rentabilidad de las empresas y

análisis de la situación de las finanzas públicas y más importante generan incentivos negativos al sector exportador.

Ante los problemas anteriormente mencionados se impone un cambio en la política económica que -sin renunciar a los objetivos básicos del modelo socialista que se continuará implementando- permita ir corrigiendo las distorsiones que conspiran contra la sostenibilidad económica del sistema y al propio tiempo, eleve el nivel de vida de la población que pese al acceso permanente a servicios sociales de calidad indiscutible, se ha ido deprimiendo sustancialmente en las últimas décadas.

Las prioridades de esta transformación -que se ha llamado "actualización del modelo económico" en tanto no entraña cambios sustantivos en su esencia- han sido muy bien delineadas por la producción académica nacional y por las autoridades económicas en los últimos meses. Se basan en elevar la productividad del trabajo y rendimientos productivos en general pero con énfasis en la producción agrícola; incrementar las exportaciones y reducir la elevada dependencia importadora para revertir la situación financiera externa; detener el proceso de descapitalización de la industria y la infraestructura productiva del país; perfeccionar los mecanismos de distribución y redistribución del ingreso, retomando el papel de los incentivos salariales y eliminando el igualitarismo; reestructuración del empleo hacia formas no estatales para eliminar las "plantillas infladas" y otorgar mayor autonomía a las empresas y territorios, e impulsar con efectividad la iniciativa de los territorios para potenciar de manera sostenible su desarrollo económico.

Las medidas necesarias

A continuación identificamos brevemente los elementos que consideramos indispensables en un proceso que contribuya a las prioridades anteriormente mencionadas. Suscribimos la idea de que en el nuevo modelo económico resultante de este proceso de transformaciones, la planificación debe continuar jugando un papel protagonista en la conducción, organización de

la economía y su estrategia de desarrollo.

Es conveniente aclarar que las siguientes medidas han sido enunciados –en su mayoría– por los lineamientos económicos planteados por las autoridades económicas en su mayoría y algunas han comenzado a ponerse en práctica desde finales del año 2010. Nos referiremos en primer lugar a las medidas desde el punto de vista estructural orientadas a incentivar la productividad de los factores de producción y resolver el dilema relacionado con el poder adquisitivo de la moneda doméstica y los patrones de distribución de ingreso. Adicionalmente, transformaciones en la conducción de política monetaria y fiscal, serán también necesarias para apoyar la actividad productiva.

Dentro de las acciones más inmediatas estarían:

1. *Transformaciones en el sector agropecuario.* No sólo dirigidas a abrir mayores espacios al sector no estatal¹, sino también a revisar marcos institucionales y mecanismos de regulación de la producción y de formación de precios, perfeccionar y ampliar los esquemas de financiamiento; así como completar cadenas productivas.
2. *Estímulo y apoyo crediticio e institucional a otras formas de propiedad* -además de la empresa estatal- que pudieran contribuir a elevar la eficiencia del trabajo social, como las empresas de capital mixto, las cooperativas y pequeña propiedad privada.
3. *Articulación de cadenas productivas*, como condición necesaria para la recuperación de la actividad productiva. La actual situación caracterizada por débil articulación, ha sido un obstáculo al dinamismo productivo, afectando la eficiencia económica, elevando extraordinariamente los costos de transacción, y promoviendo la activi-

dad informal. La creación de sólidas redes productivas tiene que extenderse también a temas de financiamiento y apoyo tecnológico.

4. *Perfeccionamiento de los procesos de descentralización territorial de los presupuestos.* Un factor clave de la recuperación deben ser las estrategias locales de desarrollo de los territorios, considerando la estructura socio-económica propia.
5. *Modificación de los mecanismos tradicionales de gestión empresarial y dirección económica y el consiguiente redimensionamiento del aparato estatal.* El proceso de redimensionamiento de las empresas públicas deberá acelerarse a fin de alcanzar mayor eficiencia, continuar eliminando los subsidios por pérdidas y liberar recursos para utilizarlos más eficientemente.
6. *Reforma salarial consistente con principio de distribución con arreglo al trabajo*, lo que implica mayor diferenciación acorde a los resultados, combinado con un adecuado balance entre fondos privados y sociales para legitimar el trabajo como principal fuente de ingreso y así estimular la productividad.
7. *Prioridad a la reorganización del proceso de inversionista* a fin de dinamizar su rol en la economía, favoreciendo inversiones productivas y de infraestructura, propiciando la participación del capital extranjero como complemento del esfuerzo inversionista nacional.
8. *Reducción de subsidios y exceso de gratuidades*, a fin de liberar recursos y focalizarlos hacia los sectores más vulnerables. Eliminación del subsidio por pérdida al sistema empresarial.
9. *Transformación de Sistema Tributario*, consistente en introducción de nuevas figuras y ampliación de las existentes, mayor pro-

1 De hecho como resultado de las medidas de inicio de los noventa, el 75 % de la tierra está en poder de este sector sin que exista una significativa respuesta productiva.

pasa a la página 29

Cambios en marcha y consensos por lograr

José R. Vidal

Las sesiones del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebradas en abril último, cerraron una etapa de formulación y consulta de propuestas dirigidas a producir transformaciones en el modelo económico y social, que como es lógico suponer tienen y tendrán en lo adelante inevitables repercusiones en la esfera política.

Los documentos generados en el Congreso y sobre todo los *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*, que fueron sometidos previamente a consulta popular, constituyen la guía de esas transformaciones que van dirigidas por una parte a reordenar y fortalecer la institucionalidad existente y por otra a modificar los desempeños de la economía cubana que permita superar la situación de crisis que la afecta.

El fortalecimiento institucional se pretende lograr a partir de una efectiva delimitación de las funciones partidistas de las estatales, una separación operativa entre las instancias de Gobierno y el sistema empresarial y una descentralización administrativa y fiscal que busca fortalecer a los gobiernos provinciales y municipales. Acompañado de una revisión de las estructuras organizacionales, de todo el sistema de regulaciones jurídicas y un incremento de los controles administrativos, la disciplina y el rigor del trabajo de los dirigentes en los distintos niveles.

Con vistas a lograr el otro propósito esencial, es decir el de mejorar el desempeño económico, su eficiencia, eficacia y sostenibilidad, es indispensable restablecer el nexo entre trabajo y bienestar personal y familiar, hoy día dramáticamente alterado por el deterioro del salario real que data de la profunda crisis eco-

nómica que sobrevino con la desaparición de la Unión Soviética y del campo socialista europeo, principales socios comerciales del país hasta principios de los años 90. Situación que no ha podido restituirse en la magnitud necesaria, justamente por los malos desempeños de la economía, de tal forma que se ha producido un círculo vicioso entre bajos resultados económicos y no estimulación por el trabajo.

Para lograr revertir esta situación, se inicia una ruptura del monopolio casi total que el Estado ha tenido sobre las actividades económicas, desembarazándose de aquellas que no se consideran estratégicas para el desarrollo del país; para ello se legitiman y eventualmente se promoverán nuevas inversiones extranjeras, las cooperativas en diferentes sectores, los arrendamientos y entregas en usufructo de propiedades estatales y el denominado trabajo por cuenta propia, que en algunos casos serán microempresas privadas.

Se apuesta también por una mayor autonomía a las empresas estatales, que incluye dejar una parte de las ganancias para estimulación de los trabajadores y permite a los directivos empresariales fijar formas de pago por resultados y otras alternativas que fortalezcan "el principio de distribución socialista: de cada cual según sus posibilidades, a cada cual según su trabajo". Lo anterior va acompañado o antecedido por el denominado proceso de reordenamiento laboral que significa la disminución de las plantillas en las empresas estatales y unidades presupuestadas, sobre todo del personal no vinculado directamente a la producción o los servicios. Asimismo, como habíamos apuntado antes, se proyecta una descentralización administrativa y fiscal, que favorecerá las posibilidades de gestión de los gobiernos municipales,

que podrán diseñar y conducir proyectos de desarrollo local que les brinden ganancias para atender reclamos sociales y comunitarios.

Se introducen de manera limitada y controlada un mayor uso de mecanismos mercantiles en las relaciones económicas pero manteniendo a la planificación como el elemento rector. Los mecanismos de incidencia del Estado sobre la economía se basarán mucho más en el uso de las políticas fiscales, monetarias y otros recursos de índole económica y una utilización mucho menor de medidas administrativas. Esto hace necesario contar con una legislación actualizada y un mayor control sobre la gestión de los cuadros.

En el corto plazo se busca mantener en niveles bajos el déficit presupuestario y propiciar un equilibrio favorable en la cuenta corriente de la balanza de pagos externa (exportar más e importar menos). Esto en aras de evitar procesos inflacionarios que deterioren aún más los salarios y a remontar la crisis crónica de liquidez en divisas que el país arrastra desde los años 80 que ha conducido a un gran endeudamiento externo y a continuos impagos de esa deuda, lo que dificulta aún más el acceso a créditos. En todo ello impacta muy negativamente el bloqueo norteamericano y las políticas no sostenibles de hacer gastos sociales que exceden la generación social de riquezas.

También el Congreso definió las políticas de desarrollo para los próximos años, estas apuestan a un incremento sensible de la producción de alimentos que permita reducir notablemente la dependencia externa en este importante renglón. Se propone además seguir potenciando los ingresos por turismo y continuar diversificando y expandiendo las producciones médico-farmacéuticas y los servicios de salud y otros de alto valor agregado. La proyección de desarrollo incluye la recuperación o incremento de rubros tradicionales de exportación como el azúcar y sus derivados, el tabaco, el níquel y otras producciones mineras. La prospección y explotación petrolera en tierra (principalmente costas) y en la zona cubana del golfo de México y la potenciación

de la industria de refinación y productos petroquímicos son proyectos priorizados.

Están previstas además inversiones en infraestructuras viales, portuarias e hidráulicas y el mejoramiento del fondo habitacional.

El desarrollo de fuentes energéticas renovables e inversiones para la protección del medio ambiente y para enfrentar los impactos del cambio climático están también contempladas.

Los lineamientos apuntan a continuar y mejorar la eficacia de las estrategias de desarrollo educacional, científico y tecnológico y a incrementar la calidad de los servicios de salud y otros dentro de la política social que se verá muy retada por los impactos negativos que sobre muchas familias tendrán las medidas económicas en curso que tienden a suprimir o a disminuir sensiblemente los subsidios estatales a muchos productos y a eliminar determinadas gratuidades. Se pasa a la lógica de subsidiar familias y no productos. Se reitera en los documentos el compromiso de que "ningún ciudadano quedará desamparado". Se proclama también la continuidad de la defensa de la identidad y el patrimonio histórico y cultural del país.

Temas pendientes

Como se aprecia, las definiciones que emergen del Congreso son de importancia, muestran las potencialidades y posibilidades del país y modificarán en múltiples aspectos el funcionamiento social en su conjunto, sin embargo no expresan ninguna intención de introducir cambios o actualizaciones en el sistema político.

La lógica que persiste es llevar adelante estas transformaciones recurriendo ante todo al Partido, las instituciones estatales, las organizaciones de masas y el papel protagónico de los cuadros que de conjunto constituyen el modelo político que heredamos del "socialismo real del siglo XX", que no ha sido sometido a un profundo análisis crítico pese a las lecciones que emanan de la historia reciente.

Se continúa limitando la participación ciudadana, a las consultas, a estar atentos a sus reclamos, pero no aparecen en los textos nuevas ideas de cómo aumentar su papel en las decisiones políticas ni de como incrementar el control popular sobre las instituciones y los dirigentes, ni tan siquiera sometiendo a reflexión crítica el cumplimiento en la práctica de lo que está escrito al respecto en la legislación vigente.

Desde mi manera de ver el asunto, las transformaciones propuestas son necesarias pero pueden conducir a caminos no deseados si no van acompañadas de cambios en la manera de concebir y ejercer el poder de manera consecuente con un proyecto socialista renovado y afinado en las tradiciones y necesidades del pueblo cubano.

Hay dos, entre muchos peligros, que quisiera mencionar. Uno, pasar de una política que desconocía la lógica económica a otra donde ésta se convierta en la lógica dominante produciendo otra distorsión en la comprensión del complejo entramado de las lógicas sociales y dos, que la resultante de los cambios sea el incremento del poder de la burocracia, sin que ésta tenga un debido control de la ciudadanía. Este control ciudadano es indispensable porque nunca será suficiente el control administrativo para garantizar que el curso de las políticas sea plenamente consecuente con los intereses de la nación.

De manera reiterada, el Presidente Raúl Castro ha mencionado en sus discursos, incluido el informe central y el discurso de clausura del Congreso, la necesidad de abrir cauce al intercambio de opiniones, mejorar el papel de la prensa, eliminar lo que ha denominado como "secretismo", es decir la atribución que se ha dado a sí misma la burocracia de cercenar el derecho de los ciudadanos a estar informados sobre los asuntos de su gobierno y de su país, el de respetar la diversidad de espiritualidades y prácticas religiosas (hay una importante y profunda reflexión sobre este tema en el informe central) y otras que sobrepasan estrictamente lo referido a la actualización del

modelo económico, pero desde mi punto de vista está faltando una mirada crítica y una propuesta más acabada sobre el sistema político y los mecanismos que permitan reconfigurar de manera activa, real y permanente los consensos acerca del proyecto país que nos queremos dar los cubanos y las cubanas y las formas efectivas de participación y control ciudadanos sobre la actividad gubernamental.

El proceso de consulta popular realizado previo al Congreso, aún con las limitaciones que le otorga la práctica política predominante y el escaso debate en la prensa, fue una vez más muestra de las potencialidades existentes en el pueblo cubano, fruto en alta medida de la obra educacional de la Revolución. Los resultados de la consulta mejoraron sin dudas la propuesta de *Lineamientos* y han acercado éstos a la comprensión y apoyo de determinados sectores, pero no sería realista hablar de un consenso nacional con respecto a estas transformaciones previstas. El largo período transcurrido desde la emergencia de la crisis, desencadenada hace ya 21 años y nunca plenamente superada, ha roto los consensos (algunos analistas lo enfocan como ruptura del pacto social) en torno al proyecto país que procuramos. Hay sin dudas valores compartidos mayoritariamente, provenientes de la historia de la nación, en especial de la historia de los últimos 50 años y ellos son la base para rehacer consensos que no pueden ser vistos nunca más como "unidad monolítica" sino como unidad de la nación en la diversidad que ella es, respetando y más aún, aprovechando la riqueza que da lo diverso.

Cambios políticos necesarios

Ha sido convocada una Conferencia del Partido para enero del 2012 que tratará los asuntos referidos al funcionamiento de esta organización y que pudiera ser una oportunidad para profundizar e impulsar cambios en el diseño y el funcionamiento del sistema político que permitan la ampliación de los consensos, con la consiguiente motivación y compromiso ciudadanos con el proyecto de nación independiente, justa, solidaria, fraterna, próspera para todos y todas, en armonía con la natu-

raleza, inclusiva de la diversidad que somos, donde no haya espacio para ninguna forma de discriminación, proyecto que constituye el horizonte que la Revolución, por su raíz popular, situó como posible y deseado.

Por supuesto que los impactos políticos y sociales no dependen exclusivamente de las intenciones de los dirigentes del país. La situación que se ha conformado a lo largo de estos años, de carencias, desigualdades crecientes, agotamiento de fórmulas de movilización social, con el consiguiente debilitamiento de la cohesión en torno al proyecto de la Revolución, constituyen un escenario muy complejo que provoca en muchos sectores una escasa confianza y un bajo compromiso con los cambios propuestos.

A lo anterior hay que unir la resistencia que se produce ya a las transformaciones anunciadas tanto por aquellos que sienten amenazada su seguridad por ser muy dependientes de los subsidios estatales o porque perderán sus empleos o por formar parte de los estamentos burocráticos que pueden sentir la posibilidad de perder algunas de sus prebendas y que además tendrán que necesariamente renovar muchos de sus métodos y hábitos de trabajo.

Entre las generaciones más jóvenes la situación es más compleja aún, ya que, como generalidad, por una parte sus experiencias vitales no la unen tan íntimamente con la Revolución como a las generaciones anteriores y su visión de futuro personal no es nada halagüeña. No ven a corto plazo la posibilidad de tener empleos adecuadamente remunerados, ni el acceso a viviendas o a un sistema de transporte medianamente satisfactorio por no decir otras aspiraciones legítimas como el acceso a tecnologías que conocen está al alcance de sus coetáneos en otras partes del mundo. Muchos de estos jóvenes tienen una excelente preparación profesional y por eso pueden aspirar a encontrar buenos empleos en otros países por lo que no es de extrañar que el plan de vida de muchos de ellos pase por la emigración.

Esto último se complica sobremanera porque las políticas migratorias vigentes datan en lo

esencial de los años 60 y fueron establecidas en medio de una lucha de clases muy aguda por lo que sus fundamentos y prácticas no se corresponden con la realidad cubana de hoy. El concepto de "salida definitiva del país", la práctica de confiscar los bienes de los emigrantes, la obligación de solicitar un permiso para salir temporalmente, entre otros, son contraproducentes desde hace ya mucho tiempo. Esto está provocando nuevas separaciones traumáticas para muchas familias y un descontento generalizado. Muchas personas, aún del mundo oficial, comparten estas apreciaciones pero parece ser que estas políticas continúan atrapadas en la lógica de confrontación con los Estados Unidos y su ley de "ajuste cubano" que estimula la emigración hacia ese país al otorgar privilegios exclusivos a los emigrantes cubanos; sin embargo, probablemente la medida más eficaz para hacer totalmente ilegítima esa ley sea suprimir todas las trabas legales para que los cubanos y cubanas puedan viajar y regresar a vivir a su país de origen cuando lo estimen oportuno.

Desde mi manera de apreciar la situación, el éxito de las transformaciones en curso no depende solamente de la eficacia que se alcance en el funcionamiento de las instituciones y el orden y la disciplina con que se trabaje; ellos son, sin lugar a dudas, factores importantes, pero sin cohesión en torno a un proyecto compartido y posibilidades de un diálogo permanente a escala social, garantizado por el cumplimiento real de los derechos constitucionalmente reconocidos de participación ciudadana y en el que la prensa debe desempeñar un papel de gran importancia, no se alcanzará la motivación suficiente para lograr una contribución efectiva de la mayoría de los ciudadanos en el gran objetivo de preservar todo lo positivo logrado con el esfuerzo de varias generaciones en este último medio siglo, de desterrar los dogmas, los errores y sus consecuencias negativas y de hacer crecer la nación cubana en el espíritu martiano de lograr una *república con todos y para el bien de todos*. ◀

José R. Vidal es psicólogo y comunicador cubano

“El periodismo no se puede hacer si no es crítico”

Oswaldo León

En los innumerables balances realizados sobre el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba por propios y extraños, se puede encontrar un particular reconocimiento respecto a la amplia discusión popular que marcó la fase preparatoria de este evento. Al decir de **Pedro Martínez Pérez**, Sub Director General de Radio Habana Cuba, aunque el Congreso “demoró bastante en realizarse”, su proceso “resultó maravilloso, en la medida en que desató una gran discusión y un debate participativo de toda Cuba”. ¿Y qué rol jugaron los medios de comunicación? En torno a esta interrogante giró el diálogo que sostuvo ALAI con este periodista cubano, cuyas expresiones van a continuación.

- *Hay quienes consideran que la profundidad de los debates no logró ser recogida en los medios de comunicación y que, a la postre, éstos no estuvieron a la altura del momento. ¿Cuál es tu opinión?*

Bueno, yo como periodista siempre me he sentido insatisfecho en cuanto al papel los medios. Una vez dije, y puedo seguirlo repitiendo siempre, no ha estado el periodismo cubano a la altura de la revolución. Sin embargo, sí creo que en los últimos tiempos y gracias a que también en la alta dirección del partido y del gobierno se está tomando una conciencia mayor y además proclamando la necesidad de la crítica, como decía José Martí: “*la crítica no es más que el ejercicio del criterio*”, no es la crítica destructiva, no.

El periodismo no se puede hacer si no es crítico pero con el sentido del ejercicio del criterio. Yo creo que fue muy rico el debate en

el Congreso y que bastante se recogió en la televisión, en la prensa escrita incluso, la cual está cada vez más ocupando espacio; la radio tiene un peso, un papel muy importante. Hay algunos programas de radio muy relevantes en el tema de la crítica y sobre todo la crítica constructiva, porque no es tampoco que vamos criticar por criticar, hay cosas que son verdades pero uf... hay errores que la revolución ha cometido y que los tiene que rectificar y los ha rectificado y hay otros que tendrán que seguir rectificándose. Hay algunos que son provocados por el diferendo histórico entre Cuba y Estados Unidos. Por ejemplo, a Cuba se le critica porque no hay libertad de viajar y nadie critica a Estados Unidos por prohibirles a los norteamericanos viajar a Cuba.

De hecho, no se puede de ninguna manera mantener algunas trabas burocráticas, prescriptivas, porque no cabe la menor duda que violan derechos y algunos derechos fueron violados por la época, por el momento, incluso por la propia cultura; como por ejemplo debido a que somos y fuimos un país machista. Ahora no, por ejemplo en Cuba se está librando una batalla contra la homofobia liderada por una hija de Raúl Castro, Mariela, y que simplemente no es otra cosa que la continuación de todo un proceso para que la sociedad sea verdaderamente democrática, para que no se cometan los excesos y abusos que en un tiempo se cometieron. Lo mismo en el tema de las creencias y en eso hemos avanzado muchísimo.

Yo creo que la prensa aunque pueda estar todavía algo rezagada en cuanto a las necesidades del momento histórico de la revolución, sin

embargo ha demostrado esfuerzos por avanzar y además que la gente está tomando conciencia de que esto es indispensable. Más allá de que el enemigo pueda aprovechar alguna de las informaciones que salgan, es necesario darla en medio de la lucha por eliminar la burocracia, por mejorar la economía, por hacer realmente un país más productivo, por mejorar en los niveles de todo tipo de educación, de cultura, sanitario. No creernos perfectos porque además la revolución es una obra inconclusa y el perfeccionamiento tiene que ser constante y permanente.

- *¿Pero hay esfuerzos en este sentido?*

En el caso de la prensa, no creo que estemos en el peor momento, no. Creo que estamos en el mejor momento para que cada vez más desempeñe el papel que le corresponde; pero, por supuesto, es responsabilidad nuestra, de los periodistas, los que tenemos que ser críticos en serio, pues la crítica festinada y ligera no debe haber de ninguna manera en nuestro periodismo. Nosotros siempre vamos a ser y tenemos que ser verídicos, objetivos, pero no imparciales. Nosotros no estamos imparciales con el imperio, nosotros estamos contra el imperio. Nosotros estamos contra la guerra, contra la xenofobia. Es decir, que nuestro periodismo tiene que ser crítico pero es militante, es revolucionario, tiene que estar al servicio del pueblo.

- *Más allá del rol que puedan jugar los y las periodistas en sus respectivos medios, la cuestión es que también se impone considerar la pluralidad y diversidad de voces, por decir algo.*

Yo creo que estamos en ese tema también porque allí entran las nuevas tecnologías. Es decir, ya el periodismo no tiene el monopolio de la difusión y de la verdad, porque cada vez más hay en el seno del pueblo el acceso a las nuevas tecnologías. Yo creo que es inevitable que eso se sienta en el ejercicio del propio periodismo porque, como bien dijo Eduardo

Galeano, el pueblo cubano es muy criticón, el pueblo cubano se caracteriza por eso. Pero si ésta es una gran ventaja, tiene otra desventaja muy grande: la de vivir a 90 millas del imperio que tiene un presupuesto enorme para subvertir el orden de Cuba, con una radio Martí, con una televisión Martí, con un montón de gente tratando de ir a Cuba a subvertir el orden con plata, con dinero, con soborno para reclutar sobre todo a la juventud.

- *El que se apunte a la juventud obviamente no es gratuito, ¿No te parece?*

Así es. Mira, por eso el Congreso fue dedicado a la juventud. Está claro que la juventud es el futuro del país. En este plano, no creo que haya una ruptura generacional, por el contrario la juventud cubana en este momento está en un instante de protagonismo grande.

Por cierto, hay gente que dice que la juventud está perdida, sin considerar que no estamos en una urna de cristal pues estamos recibiendo las influencias del mundo entero y eso llega de las telenovelas, de la música. Hay personas, por ejemplo, que están opuestas completamente a algunos géneros musicales pero el gobierno no puede hacerlo porque estaría limitando libertades. Ahora, la sociedad cubana está dando ejemplo de cómo se van dando pasos para reconocer los derechos del otro, la diversidad.

Entonces, ¿qué hay que hacer? Hay que hacer que la radio cubana, que la televisión cubana, que la prensa cubana sean verdaderamente creíbles, que tengan la credibilidad y el prestigio necesarios y para eso hay que ir acompañando este proceso. Y este es un proceso que tiene el nombre de actualización, pero esa actualización significa perfeccionamiento y cambio. No hay que temerle a la palabra cambio ni a la palabra reforma. Hay cosas que hay que reformar, hay cosas que cambiar, hay cosas que hay que modificar, hay prohibiciones que hay que levantar y cosas que tenemos que cuidar y que han costado tanta sangre. <

¿Qué socialismo queremos?

Georgina Alfonso González

... "se hace necesario continuar eliminando cualquier prejuicio que impida hermanar en la virtud y en la defensa de nuestra Revolución a todas y a todos los cubanos..."

Informe Central al VI Congreso del PCC

Una vez finalizado el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba son más las preguntas que las respuestas. Esto, que pudiera parecer un desatino político e ideológico según la tradición histórica del socialismo, plantea nuevos desafíos al pensamiento y el accionar revolucionario que aboga por construir colectivamente los referentes del cambio con todas y todos los que apuestan por la continuidad socialista de la sociedad cubana.

Cualquier reflexión sobre el VI Congreso del PCC suscita, para quienes vivimos en Cuba, confrontar sentidos de vida propios con las posibilidades de hacerlos efectivos dentro del sistema de relaciones sociales en las cuales estamos inmersos. Este proceso de valoración y autoconciencia, mediado por múltiples contradicciones de pensamiento y acción resultado de las experiencias de vidas individuales y colectivas, incluye un amplio espectro de posiciones en las cuales están implícitas las capacidades críticas y creadoras de cubanas y cubanos.

¿Qué socialismo queremos? Es en esta interrogante donde convergen las múltiples preocupaciones del pueblo cubano acerca de cómo organizar y proyectar sus sentidos de vida con perspectiva histórica colectivas desde lo cotidiano, cómo articular la diversidad de significaciones respetando las múltiples identidades que la constituyen, cómo no dejar de ser sujeto activo y transformador, cómo articular necesidades, intereses, deseos, saberes y valores individuales y colectivos en el proyecto socialista cubano. Ellas son demandas de la práctica so-

cial que solo pueden encontrar respuestas en la articulación de la diversidad cognoscitiva, valorativa, expresiva, de saberes y acciones que confluyen en el contexto cubano actual.

"...Cuba está entre el reducido número de países del mundo que cuentan con las condiciones para transformar su modelo económico y salir de la crisis sin traumas sociales porque, en primer lugar, tenemos un pueblo patriótico, que se sabe poderoso por la fuerza que representa su unidad monolítica, la justeza de su causa y preparación militar, con elevada instrucción y orgullosos de su historia y raíces revolucionarias."¹

Las preguntas motivan las reflexiones críticas, el primer paso para transformar nuestra realidad inmediata. El patriotismo, valor que honra la resistencia y lucha de mujeres y hombres, plantea nuevos objetivos históricos desde el contexto nacional, regional y global. La fuerza de nuestra unidad popular, está en la diversidad de pensamientos y acciones que acompañan los nuevos intentos de integración y transformación de la sociedad cubana hacia más socialismo. Los continuos debates sobre la realidad nacional, en espacios formales e informales, intentan reconstruir las fuentes de producción y reproducción de sentidos de vidas enfrentando los dogmas teleológicos que frenan los cambios sociales con una supuesta defensa al "ideal socialista" y discursos "modernizadores" que abogan solo por transformaciones económicas sin su correspondiente coherencia política e ideológica.

La posibilidad real del cambio

La situación cubana actual es muy compleja.

¹ Castro Raúl. Discurso de clausura del VI Congreso del PCC, 19 de abril 2011. En: *Periódico Granma*, La Habana, 20 de abril de 2011, Año 47, No 95, pag 6.

Dos generaciones de cubanas y cubanos han nacido luego de la descomposición del campo socialista europeo, en medio de una gran crisis global y con un fuerte bloqueo imperialista que se recrudece en la misma medida que Cuba se mantiene como alternativa anticapitalista. El desafío del pueblo cubano está en recuperar la confianza en el socialismo como necesidad histórica y utopía posible, para convertir la voluntad popular en realidad cotidiana y en un pedazo irreversible de la historia humana.

8 millones 913 mil 838 personas participaron en los debates sobre los *Lineamientos económicos y sociales*, registrándose más de tres millones de intervenciones. Dudas, discrepancias, insatisfacciones, modificaciones y sugerencias acompañaron el proceso de consulta popular sobre “la continuidad e irreversibilidad del socialismo, así como el desarrollo económico del país y la elevación del nivel de vida, conjugados con la necesaria formación de valores éticos y políticos de nuestros ciudadanos”.²

Una vez más se convocó a la voluntad y unidad popular para proponer y definir los procesos de continuidad y cambio hacia más socialismo. No hubo unanimidad, sino diversidad, en torno al interés común de cubanas y cubanos de afrontar el desafío, impuesto por las circunstancias históricas, de fortalecer el proyecto de emancipación social, dignificación humana e independencia nacional, al tiempo que nos insertamos en el sistema económico mundial capitalista sin perder la soberanía y la autonomía del pueblo para decidir su destino histórico.

Esto implica necesariamente un ejercicio crítico y creador, en todos los espacios públicos y privados, con nuevas dimensiones valorativas y una amplitud cultural renovadora sin reticencias a la diversidad. La diversidad es el reto de la unidad en las actuales condiciones de cambio revolucionario. Para las nuevas generaciones el desafío es mayor, porque exige una actitud fundadora y reclama un cambio de paradigmas en el hacer, pensar y desear la experiencia his-

tórica socialista cubana. La juventud cubana, diversa y transgresora busca y hace caminos propios, exige ser protagonista del futuro, correr el riesgo de cambiar el mundo y quieren ser sujeto de procesos que contengan en sí las dimensiones y tensiones de un mundo mejor.

Otros nuevos sujetos de cambios se configuran en la sociedad cubana actual. Sujetos diversos que expresan la pluralidad de necesidades, intereses, demandas, aspiraciones y metas que se configuran desde la cotidianidad que vivimos. Un nuevo sujeto popular se va conformando construyendo alternativas, dando respuestas a las necesidades concretas de su entorno comunitario o laboral, enfrentando el burocratismo, formalismo insensible y dogmatismo de quienes quieren conservar “su poder”.

En Cuba, a diferencia de otros contextos, la propensión hacia la articulación e integración de la diversidad, unidad del sujeto popular, es resultado del propio proceso histórico de la nación y del proyecto revolucionario. Nadie tiene dudas de que la unidad es la premisa de nuestra supervivencia como pueblo y como proyecto social alternativo al capitalismo. Sin embargo, la unidad en torno a la patria, la Revolución y el socialismo no significa en modo alguno homogeneización forzada ni nivelación impositiva y superficial de toda la riqueza plural y colectiva que significa la diversidad.

Pensar, hacer y desear juntos proyectos coherentes que resuelvan problemáticas concretas, necesarias y posibles es un compromiso individual y colectivo que demanda conocimiento, confianza, superación de prejuicios, transparencia en la toma de decisiones y el manejo de los recursos, espacios equitativos y procedimientos claros para la participación de todas y todos. El respeto a las múltiples identidades individuales y colectivas del sujeto popular supone enfrentar la desigualdad social que emane de privilegios, exclusiones y prejuicios discriminatorios.

El socialismo como proceso liberador de las capacidades transformadoras humanas, se construye sobre valores colectivos y humanistas y

² Tomado del Informe Central al VI Congreso del PCC

tiene un carácter crítico y creador. Intentar promover un ideal socialista al margen de las necesidades e intereses de la vida cotidiana de los hombres y las mujeres que construyen la sociedad socialista conduce al fracaso de la experiencia y al descrédito del ideal. Ya la historia ha dado cuentas suficientes como para no repetir errores.

La unidad en torno al socialismo no puede ser una consigna, responde a la capacidad del proceso de integrar acciones y relaciones diversas para producir y reproducir la vida cotidiana desde el respeto mutuo, la solidaridad, el cuidado, la cultura de convivencia, la protección a la naturaleza y la autosostenibilidad.

El reto de los cambios

“Rectificar errores, criterios obsoletos y dogmas”, es la llamada de la dirección política y el gobierno cubano para actualizar el proyecto socialista. Las reflexiones sobre esta convocatoria despiertan desde las prácticas cotidianas una pluralidad de acciones, modos de actuar no habituales, concurrencias de actores sociales con identidades y perspectivas diversas. En esta cotidianidad se configuran y articulan, también, los intereses y valores, que se enfrentan a la visión conservadora, tecnocrática y excluyente de la sociedad, a la homogeneización de la riqueza espiritual y cultural del pueblo cubano y a la simplificación del mundo desde la lógica capitalista de dominación que no deja de merodear nuestras vidas.

La utopía liberadora que expresa el deseo popular de cambiar las cosas se enfrenta al sentido común de lo establecido. En medio de la crisis global, donde todo parece haberse salido abruptamente de su cauce y nadie vive tranquilo, el pueblo cubano, con nuevas fuerzas y pasiones, construye y busca caminos, porque “un pueblo no se merece sino lo que es capaz de conquistar. El pueblo cubano nunca ha sido remiso al cumplimiento de esa regla ineluctable.”³

3 Roa, Raúl. *Retorno a la alborada*. Editorial Ciencias Sociales, 1977. p. 169.

La profundidad y la rapidez que exige la actualización del modelo socioeconómico cubano requieren mayor coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Los procesos de cambios actuales en la sociedad cubana abogan por el desarrollo local integral, sin embargo, en estos espacios se manifiestan divisiones y fragmentaciones entre las instituciones y entre los actores sociales, desconocimiento de los objetivos del proyecto que convoca al cambio, ausencia de visiones estratégicas en los líderes y dirigentes, falta de transparencia en la toma de decisiones y el manejo de los recursos, predomina la inmediatez irreflexiva en la conducción del proceso, no se construyen relaciones sociales fuertes entre los actores sociales, se presentan actitudes sectarias y discriminatorias (por edad, orientación sexual, género y raza), existen prejuicios y tabúes que limitan la comunicación interpersonal, se reproduce el verticalismo y el autoritarismo para trabajar y convocar a la diversidad de actores⁴.

Hacer el cambio desde y por el pueblo (sujeto real y concreto) es la esencia creadora de la revolución cubana, su constante referente revolucionario. Estamos viviendo una nueva oportunidad histórica para cambiar la lógica civilizatoria capitalista y avanzar hacia formas de convivencias más humanas. Las oportunidades del cambio hay que aprovecharlas. Experiencias renovadoras, muchas desconocidas, se dan en el contexto cubano como brote de nueva socialidad. Estas experiencias se nutren del acumulado revolucionario del sujeto popular que se reconfigura, en espacios formales o informales, con propuestas transformadoras emanadas de sus prácticas cotidianas.

El VI Congreso de PCC convocó al despliegue de la subjetividad propositiva y protagónica, “... bajo un denominador común en nuestra conducta: el orden, la disciplina y la exigencia”⁵.

4 *Memorias de los Talleres de GALFISA sobre Identidad y Diversidad en el trabajo comunitario en Cuba y Venezuela*, 2007-2008. Fondos GALFISA, Instituto de Filosofía

5 Castro Raúl. Discurso de clausura del VI Congreso del PCC, 19 de abril 2011. En: *Periódico Granma*, La Habana, 20 de abril de 2011, Año 47, No 95, pag 6.

El orden está en los valores que construimos desde nuestras prácticas reales y cotidianas, la disciplina en el respeto a esos valores y la exigencia en el compromiso a ser coherente en pensamiento y acción. El denominador común: la unidad desde la diversidad que somos en todos los ámbitos de la vida social.

Bajo la innegable diversidad, las reales diferencias y contradicciones, la Revolución cubana, hoy, perfila un sentido histórico y cultural de vida que se abre desprejuiciadamente al concurso del empeño colectivo para buscar respuestas a interrogantes concretas: ¿Cómo convertir las demandas sociales en un programa coherente de alcance socialista en lo económico, ético, político, estético, jurídico? ¿Cómo construir poderes compartidos que enfrenten la corrupción, la burocracia y el autoritarismo? ¿Cómo unir objetivos comunes desde diversidad sociopolítica respetando la dignidad y la identidad de cada cual? ¿Cuáles son las formas más efectivas de democracia participativa y protagónica?

Queremos un socialismo dignificador de lo humano. La Revolución cubana es una revolución por la vida del pueblo cubano y de la humanidad toda. Nos corresponde el derecho a soñarla y hacerla, pero como alertó Martí "nadie podrá hacer, si no lo hacemos todos juntos". ◀

Georgina Alfonso González es investigadora del Grupo América Latina: Filosofía Social y Axiología (GALFISA) del Instituto de Filosofía de La Habana. Coordina el proyecto Ética y política desde el movimiento de mujeres: Desafíos al feminismo y el socialismo en el siglo XXI. Autora del libro Valores y vida cotidiana (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009).

Entrevista a María Isabel Domínguez:

Continuidad/ ruptura generacional

Tamara Roselló Reina

La Revolución cubana es fruto del esfuerzo y sacrificio de varias de sus generaciones, reconocía el presidente Raúl Castro ante la Asamblea Nacional (diciembre/2009). La nueva etapa que marca el VI Congreso del Partido Comunista (PCC) de la isla no será diferente. Solo que esta vez es más estratégica la complementariedad intergeneracional. Hacer confluir las miradas diversas, poner en diálogo visiones, intereses y aspiraciones en función de un proyecto común que reencante y comprometa a cubanas y cubanos, requiere también de la impronta joven.

María Isabel Domínguez, doctora en Sociología y directora del Centro de Investigaciones Sociales y Psicológicas (CIPS), estudia a la juventud desde la década del 80 del pasado siglo. A partir de su experiencia cree que hay que potenciar la participación juvenil y aprovechar más sus potencialidades para transformar el modelo cubano.

- *¿Responde el nuevo escenario cubano a las demandas y aspiraciones de la juventud?*

La juventud identifica entre las fortalezas de la sociedad cubana: las altas posibilidades educativas y la garantía del empleo -aunque no siempre esté en correspondencia con sus demandas. Al insertarse por vez primera en la vida independiente,

este grupo exige vivienda, ingresos para crear su propia familia..., en esencia, un camino claro que les posibilite acceder a la satisfacción de sus necesidades.

En los 80 era clara la línea de movilidad que les permitía combinar sus aspiraciones más individuales con las del proyecto social. Ese modelo fue muy golpeado durante la crisis económica de la década siguiente. El empleo calificado no siempre generó la satisfacción de necesidades básicas y aparecieron otras alternativas de obtener ingresos. Ese fenómeno está aún vigente. Una de las principales demandas, declarada insistentemente por la juventud, es que quien más trabaje tenga mayores posibilidades de satisfacer sus necesidades.

Socialmente nos hemos habituado a lo que "nos toca". Esas concepciones tenemos que modificarlas e impulsar la participación real de las personas en labrarse sus propios caminos y acceder a maneras de vida según su esfuerzo y dedicación individuales. En ese sentido la actualización del modelo socialista satisface en lo esencial las principales aspiraciones de los jóvenes. Ahora cada cual debe aportar y recibir según sus posibilidades, lo que no significa que el Estado desampare a quienes no puedan hacerlo.

- *Con los Lineamientos se amplía el empleo no estatal y se enfatiza el sector agropecuario, ¿cuál pudiera ser la presencia juvenil en ellos?*

Quizás en un inicio puede haber una demanda de personas jóvenes que valoren el trabajo por cuenta propia como una oportunidad para obtener ingresos más altos que en el sector estatal y eso les estimule. Sin embargo, no creo que sea un espacio de mayoría joven, sobre todo porque las opciones disponibles, no tienen exigencias profesionales y eso puede ser una limitante para la juventud, por lo general, con niveles altos de capacitación.

En cambio, al sector agroindustrial se le ha asignado un papel central dentro de la estrategia de desarrollo económico del país. Una manera de compensar la situación económica

actual es sustituir importaciones a partir de la producción de alimentos. Muchas de las acciones de cambio incluidas en los *Lineamientos* ya se venían gestando, como la reorganización de la agricultura y los sistemas de pago a los productores, o la estimulación a producciones específicas como la de la leche, entre otras.

Está ocurriendo un proceso intenso de migración rural - urbana, en el que la juventud tiene un peso importante. Además el promedio de edad de la fuerza de trabajo agropecuaria es relativamente alto. A esto hay que sumarle que ha faltado durante muchos años una política real de incentivo para este sector. Dentro de él, tampoco se ha atendido a la juventud, que por ejemplo, apenas cuenta con recursos iniciales para preparar las tierras que se están entregando en usufructo y ponerlas a producir. Por eso hay que ofrecerles ciertas facilidades que estimulen su permanencia en la actividad agrícola.

- *¿Hasta qué punto esa prioridad hacia la juventud impactará en el imaginario de una parte de ella que ha colocado su proyecto de vida fuera de Cuba?*

Ya no es posible hablar de ningún proceso al margen de lo que sucede en el contexto global y en él hay una migración creciente de los países del sur hacia el norte, a causa de la brecha de desarrollo entre unos y otros. Cuba está protagonizando un proceso similar, ni más ni menos de lo que sucede como tendencia en otros sitios. Pero el tema migratorio ha tenido aquí una connotación política, se ha visto como abandono de un proyecto y por tanto se ha leído con preocupación. En verdad no es un problema menor que las juventudes del sur se marchen pues lo que se compromete es el futuro de este lado del hemisferio.

La juventud cubana no tiene como aspiración intrínseca emigrar, -al menos eso no es lo que hemos encontrado en nuestros estudios-. Buscan espacios donde realizar su proyecto de vida, muy vinculado a proyectos familiares y sociales, por lo que prefieren desarrollarlos en sus propios contextos. También han manifestado sus deseos de viajar, conocer, probar mundo -aspecto bas-

tante difícil en la sociedad cubana-. Transformaciones en cuanto a estas políticas vigentes -no solo en lo económico-, pueden tejer un cuadro diferente de cara a los intereses juveniles, que conforman un abanico diverso en términos territoriales, de género, de niveles educativos, de procedencias e inserciones sociales...

- *¿Este podría ser un momento de continuidad pero también de ruptura generacional?*

Las generaciones jóvenes siempre buscan espacios diferentes, proyectos de vida en correspondencia con su momento histórico. Ahí puede haber mucho de continuidad y ruptura con las generaciones anteriores. La actual generación joven tiene que definir sus intereses, cómo es el proyecto de sociedad en que quiere vivir. Eso tampoco lo hará al margen del resto de las generaciones. El presidente Raúl Castro en su discurso en la Asamblea Nacional (diciembre/2010), dijo que su generación tiene la responsabilidad de resolver un conjunto de problemas, pero las nuevas generaciones también deberán ponerle su impronta a ese proyecto.

Se está produciendo el cambio generacional en medio de una fuerte tendencia al envejecimiento poblacional y con generaciones jóvenes más reducidas numéricamente. A eso se añade que la generación histórica de la Revolución, está saliendo de la vida activa y entran en ella otras generaciones que nacieron durante la crisis de los 90, con miradas al mundo y procesos de socialización distintos. Todo eso conforma intereses y perspectivas diversas que hay que poner en diálogo, complementarlas, para que confluyan en un proyecto común de nación, de sociedad inclusiva para todas y todos.

- *¿Cómo cree que se podría reencantar a las personas más jóvenes para que participen activamente en este momento crucial de la Revolución?*

A nivel social desde las instituciones más formales o estatales hasta las más cotidianas como la familia, se ha entronizado una concepción muy paternalista del tratamiento a la juventud. Muchos padres dicen: "yo no quiero que mis hijos pasen los mismos trabajos que yo." Pero con

esos buenos deseos, a veces se cortan las alas. En vez de que busquen sus propios caminos -que tropiecen, se levanten, que sigan adelante por sí mismos-, les indicamos cómo hacerlo y eso les resta entusiasmo, porque no tuvieron que imaginar nada. Si tú no participas, si no generas, si no te imaginas cómo será, no es igual. Ese es otro reto fundamental que tiene la sociedad cubana para materializar los nuevos Lineamientos: reencantar, motivar a las personas y eso pasa porque haya una participación real, que la gente sienta que si no se involucran, que si no tienen creatividad en la búsqueda de soluciones, no se logrará. Hay que aprovechar con efectiva los espacios de participación que tiene nuestra sociedad, que generen compromiso y constatación de resultados, que involucrarme o no, tenga impactos personales, porque hoy da lo mismo y paradójicamente, mientras más te involucras puedes encontrar impactos negativos para ti y eso frena la participación. Son temas en los que la Conferencia del PCC (enero/2012) tendrá que profundizar.

- *¿Qué recomendaciones hace con respecto a las políticas de juventud para impulsar ese cambio de mentalidad que la dirección del país ha pedido?*

La juventud tiene demandas fuertes para poderse emancipar y convertirse en una ciudadanía con autonomía real. De ahí que sean tan importantes las políticas integrales dirigidas a este sector: educacionales, de empleo, de salud, de recreación, etc. Tienen que ser políticas de abrir oportunidades, no para darlas. Cuando tú participas en la definición de las políticas, las valoras, mientras que si te las dan acabadas, las tomas o las dejas, porque nadie te preguntó si las querías. Para que las juventudes se inserten y aprovechen los espacios, hay que contar con ellas. Nuestra juventud ha estado socializada en espacios muy colectivos y en el sentir que puede pensar y opinar. Esas son potencialidades para el cambio de mentalidad que hoy se requiere y hay que aprovecharlas más. ◀

Tamara Roselló Reina es periodista del Centro Memorial Martin Luther King, de Cuba.

Desde los ojos de Aleydita:

Soberanía alimentaria y desarrollo local

Alcides García Carrazana

Aleydita camina todas las mañanas desde su casa a la escuela por un costado de la carretera que atraviesa el poblado. El sol baña cada casa y los trozos de tierra cultivada. Ella los mira sin mucha atención pues le son tan cotidianos como esos camiones ruidosos que casi todos los días le acompañan en su viaje a la escuela. Son los mismos que al mediodía, cuando ella regresa a su casa, vienen cargados con plátanos, yuca, maíz, algunos con frutas, otros traen sacos con algo dentro que Aleydita no puede ver. ¿De dónde vendrán y para dónde llevan todo eso? -se pregunta. ¿Por qué el punto de venta que está frente a la casa no tiene todo eso que llevan los camiones? ¿Será por eso que papá dice que va a la ciudad a buscar la comida? ¿Irán allí esos camiones?

Punto de partida

Cuando a mediados del año 2007 organizaciones españolas y cubanas comenzaron a pensar un proyecto integral de desarrollo local desde una visión de Soberanía Alimentaria para el contexto cubano, la mentalidad y políticas en la isla estaban encaminadas a las grandes empresas estatales y la producción en extensas zonas agrícolas. Pero los resultados no se correspondían con la demanda creciente de la población. La apuesta de este proyecto era una especie de punto disonante en la práctica y pensamientos imperantes.

Para mediados de 2008 ya se había concluido un diagnóstico participativo en 23 Consejos Populares de las provincias Mayabeque, Granma y Guantánamo y la realidad era un tanto similar a la que veía Aleydita todas las mañanas.

En algunos lugares no se producía lo suficiente.

Tierras no cultivadas, poco acceso a recursos, semillas, insumos. Desempleo con mayor incidencia en las féminas. Problemas medioambientales, riesgos y vulnerabilidades latentes como sequía, también inundaciones, sismos, huracanes, insuficiente cultura medioambiental... pero en otros sitios se producía, tal vez no lo suficiente, ni con tanta variedad, pero sí se producía, sin embargo, las comunidades locales estaban desabastecidas pues el grueso los frutos de la tierra se acopiaban para las ciudades.

Por ello el proyecto planificó acciones demandadas por las mujeres y hombres de estas comunidades y sus estructuras de gobierno local para intentar transformar en lo posible el escenario. Con un financiamiento de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y el Estado cubano, se integraron tres organizaciones españolas y cinco cubanas¹, con el objetivo de contribuir a la seguridad alimentaria y el desarrollo endógeno local, desde una dimensión de soberanía alimentaria a través de experiencias demostrativas y replicables.

Seguridad y soberanía alimentaria en el contexto cubano

Aleydita no veía productos agrícolas en el punto de venta frente a su casa. Pero este desabastecimiento era también una preocupación en toda la isla y es denominador común en el mundo contemporáneo, afectado por una crisis alimentaria indebidamente relacionada con la escasez de alimentos. Estadísticas demuestran

¹ Españolas (ACSUR Las Segovias, PTM y MPDL), cubanas (ACPA, ACTAF, ANAP, FMC y CIERIC).

que actualmente se produce lo suficiente para alimentar a la población mundial, pero las inequidades en la distribución y la comercialización, los altos precios motivados sobre todo por la especulación financiera y la ausencia de políticas objetivas y efectivas en la lucha contra el hambre y la pobreza, son las causas esenciales del hambre.

No es esta en toda su magnitud la realidad cubana actual, pero la necesidad de lograr el autoabastecimiento local y reducir los actuales niveles de importación y la dependencia en materia alimentaria, llevaron al Estado a declarar que la producción de alimentos es cuestión de "seguridad nacional".

Para el 2010, la propuesta del Convenio de Soberanía Alimentaria y Desarrollo Local ya no era tan disonante en la estrategia nacional y por demás, las organizaciones participantes son las mismas que tienen la misión de lograr el cambio que demanda el Estado y la población. Es entonces una propuesta coherente, oportuna, y su pretensión de ser una experiencia demostrativa y replicable la pone en el centro del debate y atención de quienes la gestan y acompañan.

Pero, ¿desde qué perspectiva se van a incrementar los niveles productivos? Resolver sólo la disponibilidad de alimentos no soluciona el problema, tampoco es la política que defiende el Estado cubano. Entonces el modelo neoliberal imperante en el planeta no es la fórmula, sino trabajar por un desarrollo de los entornos locales desde una dimensión más integral y justa, la Soberanía Alimentaria:

"El derecho de los pueblos a definir sus políticas de producción, distribución y consumo de los alimentos en los contextos locales, con la participación activa y equitativa de mujeres y hombres, mediante la efectiva articulación de actores y redes locales, nacionales e internacionales, haciendo un uso racional y sostenible de los recursos naturales, potenciando el acceso a las variedades de semillas y especies criollas y favoreciendo las técnicas o tradiciones autóctonas, para lograr la plena satisfacción de

las necesidades de la población local."²

Retos para una Soberanía Alimentaria

Para resolver la tarea de la asignatura "El mundo en que vivimos", Aleydita pregunta a sus padres. ¿Es verdad que la especie humana está en peligro? ¿Es verdad que la contaminación y las industrias nos afectan? ¿Cómo vivir en un mundo mejor? ¿Qué puedo hacer yo, mamá? Una dura realidad que no escapa al entorno donde vive Aleydita, pero tamañas preguntas no se responden tan fácilmente.

La estrategia de desarrollo que implementa el Estado cubano, reflexionada en el VI Congreso del Partido y que se recoge en los Lineamientos de la Política Económica y Social, es un buen punto de partida para el cambio necesario, pero si no se forman o mejoran las capacidades en los actores y entornos locales para la autogestión de su desarrollo, y que se actúe en concordancia con la política trazada, podríamos estar atrapados en otro intento de construir una sociedad más justa y lo que es peor, replicar viejos e inefectivos modelos que han demostrado no ser la solución a los retos actuales.

Trabajar, vivir, defender una dimensión de soberanía alimentaria es más que producir. No es suficiente legislar y tener voluntad política. Descentralizar la gestión, reducir la burocracia, buscar eficiencia y productividad, reordenar la economía y la sociedad, implica cambios profundos en las prácticas y concepciones de cada hombre y mujer, de cada ciudadano; para tener la convicción de actuar por una conciencia y responsabilidad con la humanidad que heredamos de nuestros padres y pedimos prestada a nuestros hijos. ◀

Alcides García Carrazana es periodista y profesor de la Universidad de Granma. Coordinador de la Estrategia de Comunicación del proyecto "Convenio de Soberanía Alimentaria y Desarrollo Local" que se ejecuta en Cuba.

² Concepto de Soberanía Alimentaria construido por los actores que participan de la experiencia del Convenio.

La actualización del socialismo cubano y América Latina

Hugo Moldiz Mercado

En abril pasado los ojos del mundo se volcaron sobre Cuba. El Partido Comunista, el máximo nivel de dirección política de la mayor de las Antillas, celebraba su VI Congreso Nacional Ordinario, en el marco de un proceso destinado a actualizar el proyecto socialista.

Existían varias razones para que se desplegara tan concentrada atención: primero, era el primer congreso que se iba a desarrollar sin la conducción del líder histórico de la revolución, Fidel Castro; segundo, se producía, respecto de los anteriores, en un momento en que en América Latina hay en curso un proceso político de convergencia de nuevos paradigmas emancipatorios que, en distintos grados, tienen a Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua como a los de avanzada, así como un surgir latinoamericanista que busca, al mismo tiempo, frenar la contraofensiva de los Estados Unidos y, tercero, la necesidad de actualizar el modelo socialista que ha llegado al límite de su ejecución.

A lo anterior hay que agregar un hecho no menor: una campaña mediática transnacional se activó con inusitada fuerza apenas el nuevo presidente de Cuba, Raúl Castro, convocara al VI Congreso, para construir en el imaginario colectivo mundial la percepción que en la Isla se estaba produciendo una marcha -para unos abierta y para otros encubierta- hacia el predominio de la economía de mercado; es decir hacia el capitalismo. Los objetivos de la orientación de la campaña consiste -pues no ha concluido- en generar un ambiente de incertidumbre en la sociedad cubana a pesar de los altos grados de cohesión social y política, pero también de poner en entredicho las medidas de clara orientación anti-imperialista adoptadas, en distinto grado, en los procesos

políticos de avanzada en Nuestra América. No pocos dirigentes de estos países han caído en la trampa.

Como contexto histórico de largo aliento, que explica la importancia estratégica de lo que está sucediendo en Cuba, habrá que apuntar lo siguiente: la mayor de las antillas y Puerto Rico fueron los dos únicos países de Hispanoamérica que no pudieron conquistar su independencia formal en el ciclo revolucionario del siglo XIX por la prematura intervención de los Estados Unidos, pero al mismo tiempo es el pequeño país que ha alcanzado su independencia plena en 1959 -que podría asumirse como su fundación real- y en 1961 se convierte en el primer Estado socialista del continente, a 90 millas del imperialismo más grande que ha conocido la humanidad hasta ahora.

Siempre, dentro de su importancia histórica, Cuba ha desempeñado una innegable referencia política y moral en la lucha de los pueblos de América Latina, Asia y África. Sin su ejemplo e internacionalismo difícilmente Sudafrica hubiese alcanzado su victoria frente al Apartheid; América Latina no habría tenido poderosos movimientos guerrilleros en las décadas de los 60 y 70 y, para no abundar en detalles, no estaría abriendo hoy a través del ALBA nuevos caminos de unidad e integración latinoamericanos, así como de nuevas formas de articulación extra-continetales con otros países del "Sur".

Su impacto en los procesos latinoamericanos

El proceso de actualización del sistema cubano se está desarrollando en tres tiempos. El primero se cumplió entre noviembre de 2010

y febrero de 2011 con la discusión en seminarios y talleres de *“Los lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución”*. El 16 de abril, con la inauguración del Congreso del PCC -donde participaron unos 1.000 delegados elegidos en reuniones y asambleas- arranca la segunda etapa. La tercera etapa de este proceso, necesario y urgente para que el socialismo no se hunda, como ha sostenido Raúl Castro, se llevará a cabo en enero de 2012 para aprobar medidas de perfeccionamiento de la democracia socialista.

La ruta seguida por el PCC está siendo observada de cerca por todo el mundo. De los peligros que se enfrentan está consciente la dirección y el pueblo cubano que, advirtiendo sobre el desafío que significará la implementación de las medidas adoptadas en el Congreso el presidente cubano sostuvo ya el 18 de diciembre pasado: “O rectificamos o ya se acabó el tiempo de seguir bordeando el precipicio, nos hundimos, y hundiremos, como dijimos con anterioridad, el esfuerzo de generaciones enteras, desde el indio Hatuey, que vino de lo que hoy es la República Dominicana y Haití -el primer internacionalista en nuestro país-, hasta Fidel, que nos ha conducido genialmente por estas situaciones tan complicadas desde el triunfo de la Revolución”.

El VI Congreso del PCC también ha servido para negar cualquier tránsito hacia el capitalismo. El 1 de agosto de 2009, Raúl Castro, ante la Asamblea Nacional de Poder Popular sostuvo: “A mí no me eligieron Presidente para restaurar el capitalismo en Cuba ni para entregar la Revolución. Fui elegido para defender, mantener y continuar perfeccionando el socialismo, no para destruirlo”.

¿Cuáles son, empero, las lecciones que Cuba le manda a los procesos emancipatorios de América Latina?

Primero, *la unidad, como condición de la victoria*. Fidel lo ha repetido innumerables veces y hasta el cansancio. En la revolución, como resultado de una dinámica creadora de la so-

cialidad, hay contradicciones y tensiones, pero sobre todo hay que tener la capacidad de resolverlas e identificar a las amenazas que acechan al proceso, dentro y fuera del país.

La revolución cubana, sin la férrea unidad de la trilogía: Partido, pueblo y gobierno, no habría sobrevivido. Lo ha demostrado al enfrentar y vencer a todo plan desestabilizador que el imperio ha puesto en marcha en más de medio siglo de revolución.

Segundo, *la capacidad permanente de renovar el socialismo*. Esta no es la primera vez que lo hace y siempre en condiciones de adversidad y peligro. Para ejemplo solo hacer referencia al proceso de rectificación de errores y tendencias negativas emprendido a partir del III Congreso, con medidas, en algo parecidas, aunque en circunstancias distintas, a las aprobadas en este VI Congreso, como las de luchar contra el burocratismo, la ineficiencia, el robo de bienes del Estado y el desestímulo moral a partir de desequilibrios en los estímulos materiales. Aconteció lo mismo en 1991 con el IV Congreso.

Esta permanente renovación del socialismo -ocultada sistemáticamente por el aparato transnacional de la información, que ha mostrado a una Cuba estática y errática en el tiempo- se encuentra en varias comparencias públicas de Fidel Castro, como la que hizo en la Universidad de La Habana en 2005, cuando sostuvo que si hay un error cometido por la dirección del país a poco de triunfar la revolución era creer que se sabía de antemano cómo se iba a construir el socialismo.

Tercero, *el socialismo como creación heroica*. En la línea del peruano Mariátegui, el VI Congreso del PCC hizo suyas las palabras de Raúl Castro, quien sostuvo en diciembre de 2010 que “La construcción del socialismo debe realizarse en correspondencia con las peculiaridades de cada país. Es una lección histórica que hemos aprendido muy bien. No pensamos volver a copiar de nadie, bastantes problemas nos trajo hacerlo y porque además muchas veces copiamos mal”.

Renovar el socialismo es no confundirlo con idealismo, paternalismo e igualitarismo. "Hoy añado que las medidas que estamos aplicando y todas las modificaciones que resulte necesario introducir en la actualización del modelo económico, están dirigidas a preservar el socialismo, fortalecerlo y hacerlo verdaderamente irrevocable, como quedó incorporado en la Constitución de la República a solicitud de la inmensa mayoría de nuestra población en el año 2002", ha sostenido Raúl Castro.

Cuarto, *la consulta permanente al pueblo*. Los congresos del PCC concentran la atención más que las sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Siempre ha sido así, no solo por el tiempo que separa a un congreso de otro, sino porque se produce un nivel de participación del pueblo a través de los organismos de masa como no ocurre en otras partes del mundo. La socialización de los Lineamientos y su amplio debate es una señal de participación popular y de democracia.

No es nuevo ese estilo de hacer política en Cuba y que explica la fortaleza de su proceso. A eso hizo referencia Fidel, por ejemplo, al clausurar el IV Congreso en la provincia de Santiago de Cuba el 14 de octubre de 1991, cuando en alusión de las restricciones de la democracia burguesa sostuvo: "Nuestro congreso ha sido un ejemplo, hemos dicho que es el congreso político más democrático que ha habido nunca en nuestro país; pero podemos decir que es el congreso político más democrático que ha habido nunca en el mundo. La amplitud con que se discutió, la libertad con que se discutió, la sinceridad, la franqueza, la confianza no recuerdan otro ejemplo en la historia; la honestidad con que se discutió y, además, la unidad con que se discutió; cada criterio, fuera cual fuese, el respeto con que se discutió. A los que hablan de democracia, podemos decirles: Vengan a nuestro congreso, vean nuestro congreso y verán lo que es democracia; desde el Llamamiento del Partido, su discusión por millones de personas, hasta la elaboración de los documentos, las incontables reuniones previas en el análisis de esos

documentos, hasta el último minuto del congreso".

Quinto, *la necesidad de contar con un Partido (o aparato político) y de su permanente renovación*. No hay revolución ni mucho menos dirección política, moral y colectiva sin un aparato político que sale del pueblo, no pierde la relación con las masas, no se distancia de la sociedad y tiene autoridad moral para decir y hacer lo necesario para defender el socialismo.

Raúl Castro ha sido muy claro desde que asumió la conducción de Cuba y mucho más enérgico cuando se lanzó la convocatoria al VI Congreso y durante su propia realización y clausura. De ahí el llamado a encarar la Conferencia Nacional de enero próximo con la misma seriedad con la que se encaró el VI Congreso, ya que su desarrollo será dedicado exclusivamente a cambiar los métodos y estilos de trabajo del Partido.

Sexto, *la capacidad de defender la revolución*. En la línea de las palabras de Lenin, el teórico y constructor de la primera revolución socialista del mundo en el siglo XX, que dijo que revolución que no sabe defenderse, es una revolución que se muere, la mayor de las Antillas es algo que nunca ha perdido de vista, aunque como dijera el actual presidente de Cuba, Raúl Castro, en diciembre de 2004: "la mejor manera de ganar la guerra es evitándola".

El punto de partida es claro. Agravada por estar a una distancia no mayor a 90 millas del corazón del imperialismo, Cuba ha estado siempre preparada para defender su proceso a través de la estrategia de "la guerra de todo el pueblo", lo cual implica a sus Fuerzas Armadas y a la sociedad toda. El ejercicio Bastión 2004 y el desfile militar que precedió a la inauguración del VI Congreso en abril pasado son una prueba de ello, además de las victorias conquistadas en medio siglo de acciones de sabotaje, boicot y contrarrevolución. La más importante fue la victoria de Playa Girón en 1961, cuando se produjo la primera derrota

militar del imperio en territorio latinoamericano.

Séptimo, *la autocrítica, como método de reinención*. No hay revolución que perviva en el tiempo si no tiene la capacidad de identificar sus errores y los mecanismos, además de la voluntad política, para enmendarlos en el momento que tiene que hacerlo. En septiembre de 2010, ante la pregunta de un periodista estadounidense de “si todavía creía importante exportar el modelo socialista cubano”, el líder histórico de la revolución cubana manifestó, no sin antes aclarar que “Es evidente que esa pregunta llevaba implícita la teoría de que Cuba exportaba la revolución”, que “el modelo cubano ya no funciona ni siquiera para nosotros. Se lo expresé sin amargura ni preocupación”.

Pero si hay algo que despeja toda duda sobre la capacidad de autocrítica de la revolución cubana y su dirección son las palabras de Raúl Castro, cuando dijo que en 50 años se habían cometido muchos errores y que “no hay que temerle a las discrepancias de criterios”.

Octavo, *siempre decir la verdad*. En su intervención ante la Asamblea Nacional del Poder Popular y luego en el VI Congreso, Raúl Castro ha sostenido que las mentiras le hacen daño a los procesos revolucionarios. “Hay que luchar para desterrar definitivamente la mentira y el engaño de la conducta de los cuadros, de cualquier nivel. No por gusto el compañero Fidel en su brillante definición del concepto Revolución, entre otros criterios, señaló: “No mentir jamás ni violar principios éticos”. Conceptos que aparecen reflejados en la primera página de los lineamientos que hemos estado discutiendo, en el folleto que se imprimió”, sostuvo el actual presidente de los Consejos de Estado y de Ministros.

Noveno, *separar la gestión política de la gestión administrativa*. Si algo ha retomado con fuerza, pues sus iniciales reflexiones se las vio en el III Congreso de 1986, es la separación de las funciones del Partido (o aparato político) de las tareas administrativas. Es decir, cuando

Raúl Castro sostiene “El Partido debe dirigir y controlar y no interferir en las actividades del Gobierno, a ningún nivel, que es a quien corresponde gobernar, cada uno con sus propias normas y procedimientos, según sus misiones en la sociedad”, lo que está diciendo es que el Estado no puede convertirse en botín de guerra del partido y que en la administración estatal deben intervenir las personas más idóneas.

Décimo, *el mercado subordinado a la planificación*. Quizá, como aporte a la teoría revolucionaria en las condiciones del siglo XXI, la revolución cubana le aporte a otros procesos como los que se conocen hoy en América Latina la necesidad de encontrar una respuesta a la relación conflictiva entre Planificación y mercado. El actual presidente de Cuba, sin desconocer el papel que jugará el sector “no estatal” de la economía y la necesidad que las empresas estatales o mixtas sean eficientes, ha sostenido con firmeza: “La planificación y no el libre mercado será el rasgo distintivo de la economía y no se permitirá, como se recoge en el tercero de los lineamientos generales, la concentración de la propiedad. Más claro ni el agua, aunque no hay peor ciego que el que no quiere ver”.

Esto implica asumir que en el socialismo (y aquí sirve el concepto marxista de formación social) es posible y necesario desarrollar varias formas de propiedad e inversión, pero donde la estatal, que bien se acompaña con otras formas sociales no privadas como las asociativas, cooperativas y comunitarias, deben ser las predominantes.

A manera de síntesis: la revolución cubana es y continuará siendo la referencia para América Latina en una perspectiva emancipatoria. De eso ya ha dado pruebas irrefutables. ◀

Hugo Moldiz Mercado es periodista, abogado, magíster en relaciones internacionales, director del semanario *La Epoca* de Bolivia y miembro de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad.

Pensamiento para el cambio y la soberanía



textos disponibles en la web: www.fedaeps.org / contacto: info@fedaeps.org

Situación económica actual...

viene de la página 10

gresividad elevando su eficacia en términos de equidad, manteniendo los principios de generalidad.

10. *Establecimiento de reglas para la emisión monetaria* y desarrollo de instrumentos que apoyen la actividad productiva en el sector estatal y no estatal, especialmente del mercado crediticio.

11. *Eliminación de la dualidad monetaria*, previa corrección de desequilibrios monetarios y fiscales que aún persisten y perfeccionamiento del entorno institucional monetario y fiscal vigente.

Ciertamente, la economía cubana enfrenta un reto inmenso en términos de política económica con la urgencia de dar respuesta a los problemas relacionados con la eficiencia económica, la motivación por el trabajo y la dis-

tribución de ingresos, que se agudizan por el contexto de fuerte restricción financiera externa.

Un examen crítico de la situación permite identificar reservas para perfeccionar mecanismos económicos y transitar gradualmente a niveles productivos y de desarrollo superiores. Consideramos que la formación del capital humano acumulado en los 50 años de periodo revolucionario es un activo que podrá ser potenciado por un contexto institucional adecuado.

Del cambio que ha comenzado a experimentar la economía cubana, que ha sido precedido por un proceso de amplia consulta popular y que consecuentemente es apoyado en un importante consenso social, depende el necesario aumento de la calidad de vida de su población y la sostenibilidad de un sistema económico cuestionado a nivel internacional como es el socialismo. No será un proceso sencillo ni expedito pero, en nuestra opinión, será posible.



AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores
info@alainet.org • www.alainet.org/revista.phtml